

to a los ojos por lo bien concluido, y producía una ilusión completa.

Así giraba siempre la discusión en derredor de una cosa sensible en cierto modo, puesto que se conocían los materiales y las proporciones de la obra que se iba a construir; sabíase lo que deseaban. Hoy, por el contrario, no sucede nada de eso.

Los nuevos socialistas no producen ya tan graciosos modelos. ¡Han desertado de la encantada isla de Utopia! A estas seductoras creaciones de filósofos poetas las llaman productos del «socialismo sentimental», o «novelas» faltas de seriedad por completo, o «construcciones *a priori*»; y dicen que ni éstas ni aquéllas merecen ya discutirse desde que, según su expresión, el socialismo ha llegado a ser «científico».

Véase un ejemplo de ese olímpico desdén:

«Cuando el socialismo, antes de Karl Marx, sólo era la manifestación sentimental de un humanitarismo tan generoso como *desprovisto de los más elementales principios del positivismo científico*, se comprende muy bien que